

El *Anuario de Psicología* visto desde fuera

Helio Carpintero
Universidad Complutense de Madrid

Veinticinco años de vida del *Anuario de Psicología* es motivo de satisfacción profunda para quienes lo hacen, y para quienes lo seguimos. Las revistas psicológicas, en nuestro país, son casi todas recientes. Testimonian, a su manera, la juventud de nuestra psicología, en su forma actual. Tan sólo la *Revista de Psicología General y Aplicada* va por delante en dedicación a la investigación española en este campo, ya que viene haciéndolo desde 1946.

Estos veinticinco años, los que cumple precisamente el *Anuario*, son los mismos que han marcado la transformación total de la situación del campo de la psicología en nuestro país. Son los que median entre la aparición de los estudios universitarios de psicología, dentro de las Facultades de Filosofía y Letras de Madrid y Barcelona, en 1968, y este año de 1994, en que se realiza un magno congreso internacional de psicología aplicada, el XXIII Congreso, la primera gran reunión de esta naturaleza que al fin se celebra en España.

Durante este tiempo se han creado las bases institucionales académicas y profesionales que han posibilitado la consolidación de la nueva situación. Todos los indicadores usualmente empleados en sociología de la ciencia y en política científica han marcado un inequívoco salto hacia adelante. Se han multiplicado los grupos de investigadores, las revistas, los departamentos universitarios, los artículos y monografías publicadas; sobre todo, se han creado y consolidado líneas de trabajo, proyectos de investigación, formándose una tupida red de relaciones entre grupos nacionales y extranjeros. En una palabra, se ha normalizado la situación de nuestro campo, tan distante y anormal por otro lado en los años cuarenta y cincuenta respecto del resto de los países occidentales, como efecto del trauma social y cultural de la guerra civil española.

Cuando se mira de cerca este *Anuario*, se perciben en él toda una serie de rasgos que lo elevan a símbolo representativo del cambio a que vengo haciendo referencia.

Nació la revista porque se habían iniciado, uno o dos años antes, los estudios de psicología en la Universidad de Barcelona. Apareció como una publica-

ción académica en su origen y en sus propósitos. Aunque sostenida en buena parte por trabajos del inicial departamento de psicología, núcleo generador de la Facultad actual, que dirigía con habilidad y talento Miquel Siguan, desde el principio estuvo abierta a otros investigadores españoles y extranjeros. En éste, como en muchos otros casos, resulta evidente que el destino de la psicología como ciencia y como campo de investigación, ha ido y sigue yendo estrechamente ligado al de su cultivo en la universidad. Es en ésta donde se dan las condiciones favorables para que florezca; hay espacio para que crezca el interés hacia los problemas de fondo, y también holgura para el estudio de temas sin la presión de la acción día a día que procede de los campos aplicados; todo ello hace posible el cumplimiento de proyectos de trabajo exigidos por la complejidad de la teoría.

El *Anuario* fue la primera revista psicológica de índole universitaria que apareció en España después de la guerra civil. Podría tal vez decirse que venía a continuar una muy lejana *Revista de Psicología i Pedagogia*, que a mediados de los años 30 consiguieron editar Emilio Mira y Joaquín Xirau en la Universidad de Barcelona. Ciertamente el tiempo y las circunstancias han sufrido tales cambios entre aquella época y ésta, que sólo cabría pensar en una lejana unidad espiritual, y cierta voluntad de proseguir en el presente lo que se había comenzado a sembrar muchas décadas atrás. La presencia de Siguan y tal vez también la de Santiago Montserrat, antiguo colaborador de Emilio Mira, cuya reciente desaparición hoy lamentamos, de algún modo han posibilitado o facilitado un tanto el enlace entre aquel pasado y el presente, y sus nombres nos pueden servir para visualizar esa casi imperceptible continuidad.

El ejemplo del departamento de psicología de la Universidad de Barcelona hubo de influir en muchos otros lugares, cuando progresivamente estos estudios se fueron implantando en diversas universidades. La Laguna, Valencia, Murcia, Madrid, entre otras, han seguido ese modelo de la publicación académica, que puede dar cobertura a áreas de especialización y a temas que carecen de aplicación inmediata, y que está lejos del interés del profesional que busca la acción práctica. Y eso ha hecho posible que, a pesar de la juventud que muestra tener la psicología científica en España, se haya logrado reunir rápidamente un conjunto importante de trabajos en casi todas las direcciones de interés en que hoy también se viene trabajando en el mundo de la psicología occidental.

Esta revista muestra, desde el principio, ciertos rasgos que podrían, sin dificultad, ser puestos en conexión con los del grupo académico que la sostiene. Hay en sus páginas una gran variedad temática, que responde a la pluralidad de intereses teóricos de los miembros del departamento. Sin que falten colaboraciones de autores extranjeros, que veo que se han intensificado en los últimos años, la imagen global que produce el *Anuario*, al menos la que yo he llegado a tener del mismo, es la de un verdadero órgano de expresión de un amplio grupo nucleado por los miembros de la Facultad de Psicología de la Universidad de Barcelona, enlazado con otros situados en diferentes instituciones pero relacionados intelectualmente con ellos. Básicamente, esta revista se nutre de la investigación nacional; ha decidido atenerse de modo muy primordial a la producción efectiva de nuestra comunidad investigadora, y no ha pretendido sustituirla con traducciones ni adaptaciones de materiales extranjeros.

Creo que esta fidelidad al nivel y a la orientación del trabajo que entre nosotros se realiza es una cualidad básica del *Anuario*, que da a sus páginas un valor de expresión y verdad, que quizá pudiéramos llamar su «validez ecológica». Un análisis detallado y pormenorizado de estos veinticinco años sin duda ha de evidenciar tendencias y cambios; pero estoy seguro de que todo ese movimiento de despliegue de la vida intelectual que se refleja en estas páginas se ajusta con extremada fidelidad a las variaciones que han tenido lugar en la propia psicología española.

La revista en sus primeros tiempos concentró buena parte de sus esfuerzos en promover una orientación cognitivo-evolutiva, fuertemente inspirada en las ideas de la escuela de Ginebra. Ya hubo antes de la guerra un estrecho contacto entre Barcelona y Ginebra a través de figuras como Pere Rosselló, amigo y colaborador de Piaget, y amigo al mismo tiempo de psicólogos del grupo madrileño como José Mallart. Siguan ha contado con detalle estas relaciones de Piaget con la escuela de Barcelona. Lo interesante es que esa orientación evolutivo-cognitiva vino a plasmarse en estudios de lenguaje y de desarrollo cognitivo, que en torno a los años 70 resultaron complementar muy bien los que se llevaban a cabo por investigadores de otras universidades y centros, particularmente en las líneas del factorialismo de las aptitudes y de personalidad, la psicología aplicada y la psicología clínica y, sobre todo a partir de mediados de los 70, en modificación de conducta.

Sin que pueda hablarse de un reparto deliberado y formal de los campos de estudio, es posible advertir que el grupo de Barcelona se interesó por una serie de problemas que quedaban al margen, en ocasiones fuera por completo del horizonte de trabajo de los otros núcleos activos en España. Tal vez nada lo pone mejor de manifiesto que aquellos números del *Anuario* en que se han recogido los homenajes universitarios, primero en honor de J. Piaget, unos años más tarde de J. de Ajuriaguerra. Las dos figuras representan bien el tipo de preocupaciones dominantes en el núcleo catalán. Se trata aquí, indudablemente, de una aproximación a las cuestiones psicológicas desde un horizonte europeo, al tiempo que en otros grupos del país, también minoritarios pero influyentes, sobresalía el interés por las perspectivas conductuales.

Que la desconexión no ha sido total lo muestra el hecho de que algunos de los trabajos con que se inició la onda del skinnerianismo entre nosotros, se publicaron también en el *Anuario*. Me refiero, claro es, a algunos de los primeros estudios de R. Bayés, uno, precisamente, sobre el condicionamiento discriminativo en una tórtola, y algún otro de P. Juliá, que pueden servir como indicativos de la vitalidad de que iba a gozar durante unos años la nueva corriente conductual entre los psicólogos españoles.

Hay por eso que hablar, cuando se piensa en esta revista, de tendencias o de orientaciones fuertemente representadas en sus páginas, pero no de exclusivismo ni de insensibilidad a otras corrientes de pensamiento. A modo de ejemplo, debo decir que en el *Anuario* nos fue posible publicar uno de los primeros ensayos de aproximación histórica al estudio de una revista con metodología socio-bibliométrica, y precisamente dedicado a examinar cinco años de la propia revista, trabajo que ahora, con nuevos materiales y gran experiencia, se ha vuelto a

realizar por expertos y queridos colegas y puede leerse con provecho en este mismo número.

Yerraría, pues, quien supusiera que en su conjunto el *Anuario* aparece como una publicación «ginebrina». Una somera revisión de lo que se ha publicado en sus páginas ofrece un paisaje variado, tras del cual es fácil reconocer la presencia en Barcelona de grupos especialmente dedicados a aquellas materias que han reunido más artículos.

Por de pronto, tengo la impresión de que la historia de la psicología es la materia específica que reúne mayor número de contribuciones. Entiendo que ello está, sin duda, directamente relacionado con el hecho de haberse creado, primero en el departamento, luego en la Facultad de Psicología de Barcelona, uno de los grupos más potentes y activos de los que trabajan en ese campo en España. Primero M. Siguan, luego A. Caparrós, han hecho posible la existencia de una verdadera «escuela» dedicada a esos temas; más todavía, su influencia, a mi juicio, ha irradiado hacia grupos próximos, que sin dedicarse primariamente a temas históricos, han sido sensibilizados hacia la adopción de puntos de vista históricos para contemplar sus propios problemas. Junto a trabajos de asunto psicoanalítico, hay otros dedicados a la psicología humanista, a Vygotski, a Piaget, a la psicología en Cataluña o al cognitivismo, en que confluyen la óptica histórica con la más específica de la teoría correspondiente, con beneficio considerable para la comprensión en profundidad del tema. Prueba fehaciente de este interés por mantener viva la perspectiva histórica acerca de la psicología es la presencia, en los números últimos, de textos breves clásicos comentados y pensados en conexión con problemas de actualidad para el investigador de hoy.

Aunque presente ya desde el principio, otra de las áreas en que la revista se ha ido fortaleciendo con el paso de los años es la de metodología. Metodología observacional y experimental, técnicas de análisis de datos, aproximaciones a ciertos problemas con el énfasis puesto en la dimensión metodológica, explican un considerable grupo de artículos —una parte significativa de la varianza, podríamos decir—. Aquí es evidente el peso y la presencia de J. Arnau, de M.T. Anguera y de sus colaboradores, así como de otros profesores de esa especialidad.

El campo de los procesos cognitivos podría servir de hilo conductor para entender ciertos cambios que la revista documenta, y cuyo alcance creo que va más allá de las simples fluctuaciones temáticas. Me parece que el interés por las cuestiones piagetianas, y a su través, por los temas cognitivos, que se evidencia en los primeros años, sirvió luego de base o raíz para que otros proyectos fueran derivando, por un lado, hacia el estudio del lenguaje, por otro hacia el cognitivismo enfocado desde el ángulo experimental, así como hacia doctrinas, como la de Vygotski, que representan alternativas teóricas enfocadas sobre un núcleo común de temas. Tales cambios me parecen visualizar con bastante claridad la trayectoria de intereses que ha ido impulsando a muchos investigadores en España y fuera de España. Con la madurez del programa cognitivo, éste ha sido capaz de atraer hacia sí intuiciones, datos, perspectivas procedentes del programa ginebrino; al mismo tiempo, el interés inicial se ha diversificado, generando proyectos más diferenciados y específicos. En muchos casos se ha buscado una aproximación metodológica más dura, desde la cual retomar los problemas.

Cuando se vuelven los ojos hacia la colección del *Anuario*, no se puede evitar una impresión de sorpresa. Al menos, ése es mi caso. Número a número, tal y como ha ido llegando a mis manos la revista, he encontrado interesantes unos artículos, al tiempo que veía como más lejanos otros. Pero al volverlos a ver reunidos, su colección me parece superar mis recuerdos y mis impresiones añejas. También en este caso me parece que se cumple la ley de la Gestalt: el todo es mayor que la suma de las partes.

Deseo que este todo que es el *Anuario*, con el paso de los años, siga creciendo imparable. Será la prueba de que la psicología española madura y sigue viva, y que, también vivos y activos, se mantienen todos los amigos y colegas que han hecho posible este canal de información que enriquece a todos los psicólogos españoles y a la vez da testimonio del esfuerzo y talento de tantos investigadores que hoy trabajan dentro y fuera de nuestro país.

